



Quetzal¹ no muere nunca

Después de leer la siguiente leyenda, se podrá entender por qué la gente de Guatemala quiere tanto al quetzal, el símbolo de la libertad y de la nobleza de un héroe indio.

Una gran parte de la población de Guatemala es indígena, descendientes de los mayas y de los quichés, una tribu hermana. Según el calendario maya, la era maya-quiché empezó en el año 3485 a. C.² La mayor parte de los indios viven en sus pueblos situados en las montañas. Aquí continúan observando las costumbres de sus antepasados. Se usan trajes hermosos que son diferentes en cada pueblo. Están adornados de dibujos antiguos que representan dioses, animales y flores. Como en los siglos pasados, el adivino³ es una persona muy estimada.

Quetzal era un valiente muchacho, hijo del poderoso cacique⁴ de una tribu quiché. Era admirado y querido por todos. Esperaban de él grandes hazañas,⁵ pues desde el día de su nacimiento habían notado en Quetzal muchas señales de predestinación.⁶

Cuando el joven llegó a la mayoría de edad y pudo participar en todos los asuntos de los guerreros⁷ quichés, se reunió la tribu en un gran claro del bosque para celebrar la ocasión. Primero, los músicos tocaron los tambores, después las flau-

¹quetzal ave tropical, de plumaje de colores brillantes ²a. C. antes de Cristo
³adivino uno que predice el futuro ⁴cacique jefe ⁵hazañas hechos ilustres
⁶predestinación indicación de un buen futuro ⁷guerreros soldados

tas y más tarde la marimba. Entonces llegó el momento tan esperado cuando se daría a conocer el destino de Quetzal.

En medio de un silencio expectante, el adivino más anciano se levantó de su asiento bajo el árbol de color coral. Lentamente y con dignidad, arrojó a su alrededor con sabia mano los granos coralinos.¹ Los estudió por unos momentos, algo perplejo² y lleno de admiración. Al fin anunció claro y firme:

—Tu destino está decidido, Quetzal. No has de morir nunca. Vivirás eternamente a través de generaciones de quichés.

Todas las personas reunidas se quedaron perplejas ante aquella profecía, y la admiración y el entusiasmo que tenían por Quetzal aumentaron.

Pero no toda la tribu amaba al muchacho. Había una persona a quien los éxitos de Quetzal le molestaban. Era Chiruma, el hermano del cacique.

Chiruma era casi tan joven como Quetzal y había soñado toda su vida con ser cacique. Pero ahora, después de escuchar la profecía del adivino, ¿cómo podría él realizar su ambición? Era indudable que Quetzal, admirado por todos y considerado casi un dios, sería el jefe de la tribu al morir su padre.

Poco después de la ceremonia en honor de Quetzal, él y los otros jóvenes de su edad participaron en una lucha contra un enemigo del sur. Chiruma aprovechó esta ocasión para no perder de vista a Quetzal. Estaba perplejo al notar que las flechas que rodeaban al joven nunca lo herían.³ ¿Sería cierta la profecía que el adivino había hecho? Pero no, ¡aquello era imposible! ¿Cómo iba a vivir Quetzal a través de generaciones?

De pronto, Chiruma tuvo una idea.

¹granos coralinos semillas del árbol de coral ²perplejo confundido

³herir lastimar

—Ya sé —pensó. —Ya sé por qué la muerte respeta a Quetzal. Tiene algún amuleto¹ poderoso que lo protege y yo voy a robárselo cuando esté durmiendo.

Esa misma noche cuando Quetzal dormía profundamente sobre su estera,² Chiruma se acercó a él con paso silencioso. Miró sobre su pecho. El amuleto no estaba allí. Iba ya a irse cuando vio a la cabeza de la estera donde dormía el joven una pluma de colibrí.³ Chiruma no dudó ni por un momento de que aquello era lo que buscaba. Con todo el cuidado posible sacó la brillante pluma mientras sonreía de felicidad.

Entonces recordó lo que había dicho el adivino cuando nació Quetzal: que el colibrí era el símbolo de la buena suerte del niño.

Pasó algún tiempo y murió el cacique. Inmediatamente los ancianos⁴ eligieron a Quetzal para ser el nuevo jefe.

Chiruma, por supuesto, no dio ninguna señal de su enojo. Estaba seguro de que muy pronto el nuevo cacique, sin su amuleto poderoso, podría ser vencido.

Cierta tarde, Quetzal, el nuevo cacique, paseaba por el bosque, solitario, armado de su arco y sus flechas. De súbito⁵ un colibrí hermoso descendió de un árbol y sin miedo se posó sobre su hombro.

—Escúchame, Quetzal. Soy tu protector y vengo a prevenirte de que la muerte te persigue. Guárdate de cierto hombre envidioso.

—¿De qué hombre he de guardarme, hermoso colibrí? —preguntó el joven.

Pero el pájaro no pronunció ni una palabra más. Después de mirar unos instantes a Quetzal, emprendió el vuelo y desapareció.

El joven, con una señal de incompreensión continuó su camino. De pronto un agudo silbido llegó hasta él y una

¹amuleto objeto al que se atribuye un poder sobrenatural ²estera tejido de palma

³colibrí tipo de pájaro ⁴anciano viejo ⁵de súbito de repente

flecha quedó clavada en su pecho. Cayó sobre la hierba verde y cerró los ojos dispuesto a morir.

Pero los dioses habían predicho¹ su inmortalidad y Quetzal quedó convertido en una hermosa ave. Su cuerpo tomó el color verde de la hierba sobre la que había caído y su pecho conservó el color de la sangre. El sol dorado de la tarde puso en su larga cola una gran variedad de colores.

Por muchos siglos se ha considerado al quetzal como ave sagrada que hasta hoy día no se permite cazar. Guatemala ha honrado a esta ave bella, colocando su imagen en el escudo nacional de armas. También la moneda de este país se llama quetzal.

Así como lo predijo el adivino, y como lo quisieron los dioses, el joven y valiente cacique vive y vivirá para siempre en el país de los maya-quiché.

EJERCICIOS

A. Termine las frases con las palabras apropiadas.

1. Quetzal era:
 - (a) un valiente muchacho.
 - (b) feroz y perezoso.
 - (c) hijo de la diosa Luna.
2. El adivino:
 - (a) arrojó los granos coralinos.
 - (b) sacó una flecha de su bolsa.
 - (c) le dio una moneda a Quetzal.
3. El adivino dijo a Quetzal:
 - (a) Serás rico.
 - (b) Te casarás con una mujer bella.
 - (c) Vivirás para siempre.

¹predecir anunciar el futuro